

E ENTREVISTA. LUCÍA DAMMERT, doctora en Ciencia Política, académica USACH y experta en crimen organizado:

“En Chile se ofrece todo en los procesos electorales, pero luego muy poco se puede implementar”

Gian Franco Giovines D.
 gian.giovines@mercuriovalpo.cl

Con un índice de 5,4 homicidios por cada 100 mil habitantes, en 2025 Chile sumó su tercer año consecutivo con una tendencia de criminalidad a la baja, posicionándose entre los cinco países más seguros del continente. Sin embargo, nunca antes los chilenos se sintieron tan inseguros. “En Chile, un país que tiene un tercio de la tasa de violencia que hay en Costa Rica, hoy somos el país donde la conversación ciudadana es más dura en materia de seguridad”, observa la socióloga y doctora en Ciencia Política, Lucía Dammert, en el marco de la clase inaugural de la Escuela de Trabajo Social PUCV.

En conversación con *El Mercurio de Valparaíso*, la académica de la USACH advierte que el debate sobre la seguridad en Chile se encuentra sujeto a los fines “electorales” de la esfera política, privilegiando soluciones rápidas y populares, y dejando de lado políticas de largo aliento en educación y prevención de delitos.

- En 2025, Chile registró una tasa de 5,4 homicidios por 100 mil habitantes, consolidando tres años de tendencia a la baja. Sin embargo, el índice sigue siendo superior al del año 2018 (4,8). ¿Cómo analiza la situación del país?

- Un gran problema que afecta a todos los chilenos es la enorme sensación de inseguridad. Existe una percepción generalizada de que el delito ha aumentado y que las instituciones no los están protegiendo. Esto está vinculado con dos fenómenos. Uno es que la violencia, en general, está muy presente en el país. Obviamente la tasa de homicidios es el caso más extremo, pero, por otro lado, también hay un aumento muy significativo de la violencia expresiva en los espacios públicos, más allá del delito, en la forma en cómo nos vinculamos. El problema principal con Chile es que nos hemos convertido en un

país bien violento.

DEBATE CENTRADO EN VOTOS

- Chile se mantiene entre los cinco países de América con una menor tasa de homicidios; sin embargo, este es uno de los países del continente donde el debate sobre la seguridad está más presente. ¿Cómo se explica este fenómeno?

- Por tres motivos. Uno es que tenemos enormes niveles de temor, y el temor dispara respuestas que son emocionales, que generalmente son más duras. Segundo, porque el debate político se ha convertido no en un debate, sino en un monólogo donde la única solución es la dureza. Y tercero, porque hemos sido muy pocos efectivos en mostrar que otros caminos son posibles; todos los programas preventivos, todos las iniciativas para enfrentar este fenómeno más estructuralmente se han realizado con menos dinero, con menos tiempo y con menos voluntad política. Entonces, la ciudadanía efectivamente cree que el único camino es el castigo.

“El problema principal con Chile es que nos hemos convertido en un país bien violento, (...) más allá del delito, en la forma en cómo nos vinculamos”

- La polarización política de los chilenos es evidente. ¿Este escenario no contribuye a desarrollar un debate sano sobre cómo abordar el problema de la inseguridad?

- Hay áreas donde necesitas un acuerdo político más generalizado sobre la forma de implementar la política pública, que es distinta a la política. Y una de esas áreas es la justicia criminal, o sea, el fortalecimiento de Carabineros de largo plazo, los mecanismos de programas de prevención del delito, los programas de reincidencia criminal, el fortalecimiento del sistema carcelario.

Todo eso son cosas que no se pueden hacer en cuatro años, y requieren entonces de un acuerdo político de más amplia base.

- ¿Considera que el debate sobre la seguridad en el país peca de ser cortoplacista? ¿Se privilegian más las medidas de shock en busca de los votos, versus soluciones que den resultados a largo plazo?

- Creo que es un debate electoralista, que es distinto. Es decir, el volumen de la discusión crece significativamente en épocas electorales y luego disminuye. Eso está generando frustración en la ciudadanía, porque se ofrece todo mientras estás en el proceso electoral y luego muy poco se puede implementar. Y creo que el gran desafío que tiene este gobierno es eso. Porque es un gobierno que, contrario a los anteriores, llegó diciendo que sí lo iba a poder resolver.

EL “MÉTODO BUKELE”

- El gobierno de Nayib Bukele ha encarcelado a 91 mil personas, transformando a El Salvador, de ser uno de los países más peligrosos, a tener una de las menores tasas de homicidios del mundo. Sin embargo, el gobierno ha sido acusado de graves acusaciones de violaciones a los DD.HH. ¿Qué opinión tiene sobre el “método Bukele”?

- El método Bukele involucra muchas cosas; entre ellas, gobernar por decreto, menores niveles de transparencia y, un aspecto que está cada día más claro, es que el gobierno mantiene acuerdos con las pandillas. Entonces, la verdad es que no me gustaría un modelo de gobierno que acuerda con los criminales para bajar el delito.

- An así, ¿usted cree que El Salvador se ha transformado en un país más seguro?

- Sí, es un país más seguro, de todas maneras. Ahora, ¿cuánto tiempo va a lograr mantener esa seguridad, dado que la información está vinculada a un acuerdo con pandillas y a un gobierno autoritario? No lo sé.



EXJEFA DE ASESORES DE BORIS ABORDA EL DEBATE SOBRE LA SEGURIDAD.

“Todos los diputados están felices cuando aprueban una ley aumentando las penas, pero lo cierto es que estas medidas, generalmente, no sirven”.

- ¿Cómo se explica el éxito del “método Bukele”, al menos en lo que refiere a enfrentar el crimen?

- Yo creo que lo que pasaba en El Salvador es que, francamente, los niveles de corrupción política e institucional eran tan grandes que la ciudadanía estaba harta de una calidad de vida muy mala, y Bukele sí tuvo la genialidad y la capacidad de no solo identificar el problema, sino tratar de resolverlo.

- Según Cadem, el 89% de los chilenos está de acuerdo en que las Fuerzas Armadas colaboren en el combate al crimen. ¿Es una solución real sacarlas a las calles?

- Las Fuerzas Armadas han sido muy claras en decir que ellos no pueden dedicarse a estos temas. Creo que es una de esas medidas a las cuales la ciudadanía recurre cuando cree que no hay una capacidad institucional o política para enfrentar las cosas de verdad.

- ¿Funcionaría en Chile?

- Sacar a los militares para enfrentar el delito, no sirve. Aumentar la cantidad de gente presa por delitos no violentos, no sirve. Sacar y sacar y sacar leyes que aumentan los años de castigo, tampoco sirve. Ahora, ¿genera sensación de seguridad? Sí. Por eso que todos los diputados están felices cuando aprueban una ley diciendo “aumentamos las penas”. Pero lo cierto es que estas

medidas, generalmente, no sirven. Y no lo digo sólo yo, lo dicen los estudios del área.

- ¿Cómo está impactando la narcocultura en el país?

- Hay una estética, que es la estética de la ilegalidad, más allá de la narcocultura, que efectivamente ha tomado una preeminencia. Una estética donde existe la objetivización de la mujer, el uso de armas, donde lo robado, lo ilegal es todo permitido. Y es parte, también, del deterioro de los mecanismos de vinculación que tenemos. Es importante reconocer que los gustos no necesariamente tienen que traer violencia en sí mismo, pero también es necesario reconocer que esa es una forma de expresión que tiene que ser analizada y contrarrestada.

GOBIERNO ESTÁ AL DEBE

- La promesa del Presidente Kast en campaña fue exigente: mano dura contra la delincuencia, control migratorio y combate al crimen organizado. Sin embargo, aún no se han deportado migrantes. ¿Cómo evalúa la gestión del Gobierno en seguridad?

- Todavía es difícil hacer balances, pero creo que el Gobierno ha perdido la oportunidad de convocar a los expertos y a los políticos de diferentes ámbitos para hacer una política nacional de seguridad ciudadana, una política de largo plazo que busque terminar con los problemas. Creo que el Gobierno también ha perdido la oportunidad de generar una búsqueda de programas que sean sostenidos en el tiempo. Me parece que la ministra Steinert, cuando dice “en dos años sabremos qué va a pasar”, no se da cuenta que la ciudadanía no tiene capacidad para esperar.